



GOBIERNO DE CHILE
MINISTERIO SECRETARIA
GENERAL DE GOBIERNO
Oficina de Prensa

DISCURSO RICARDO LAGOS WEBER MINISTRO SECRETARIO GENERAL DE GOBIERNO

**Entrega de Datos Latinobarómetro 2006
“Oportunidades de Cooperación
Regional: Integración y Energía”
Centro Cultural La Moneda
Martes 24 de abril de 2007
9:20 hrs**

Quiero partir por decir un lugar común, que es lo que mejor me sale. El mundo que habitamos se caracteriza por una creciente globalización, de la economía, de las comunicaciones, una mayor interdependencia, apertura de mercado, etc. En este contexto cabe preguntarse ¿qué pasa con América Latina? En general lo que vemos no nos deja 100 por ciento satisfechos. Como revisaremos más adelante, o como el mismo Enrique o Marta nos van a demostrar, a través de diferentes indicadores, el informe nos muestra como una región donde tiende a predominar, o tiende a asentarse, el tema de la desconfianza como un elemento que dificulta los procesos de integración. Es obvio, una región que desconfía difícilmente va a ser una región que se integre. Esto en un mundo que camina en la dirección contraria, es preocupante, de no mediar algunos cambios América Latina corre el riesgo de quedarse postergada como región, no así tal vez algunos países van a encontrar la fórmula de integrarse a nivel individual, pero como región, si los indicadores que están acá fueran los correctos, tenemos un desafío mayor.

La pregunta es por qué no somos capaces de caminar decididamente hacia una mayor integración entre nosotros. Se hace incomprensible esto, en particular si vemos que una región que tiene tantos elementos comunes, un idioma común, un pasado común. Tenemos una historia que parte más o menos en la misma época y, sin embargo, lo que tenemos como resultado es una gran retórica, una gran cantidad de tinta que se ha gastado, grandes discursos, algunos incluso bien rimados, pero el resto se ha traducido en pocas obras concretas.

Vemos otras experiencias y uno se pregunta dónde está la diferencia, cuáles

son los elementos que hacen que a partir de estos indicadores tengamos esta América Latina que nos presenta Latinobarómetro y me cuelgo de Latinobarómetro para hacer una reflexión respecto de ciertos procesos de integración que ustedes mencionan. Uno es el tema de Europa y creo que lo que ocurre es que en América Latina tenemos el concepto de que la integración tiene un fuerte componente retórico. Pero la integración significa temas concretos, significa poner soberanía arriba de la mesa, delegar en otras instancias facultades normativas, facultades de solución de conflicto, de disputa. Y esto es lo que creo no se ha visto, no se ha observado en muchos años, por diversas razones.

Tal vez, como lo señala el informe, miremos un poquito más la experiencia europea. Ellos fueron capaces de integrarse a partir de algo bien concreto, de una agenda tal vez más reducida y no tan amplia, no tan grandilocuente, no la integración económica., política, social, de la que se habla, se concentraron en un área bien concreta y específica: carbón. En vez de comenzar con todos los países europeos comenzaron con pocos, 6 u 8, y fue a partir de ahí que fueron creciendo y expandiendo, tanto en los temas de integración, del carbón saltaron la energía y otros temas, y fueron incorporando países. En consecuencia, creo que en América Latina podríamos plantearnos esa posibilidad. Y acá una reflexión a partir de mi formación profesional, creo que durante muchos años se puso esperanza en el ALCA, o al menos algunos países teníamos esperanza en el ALCA. Hubo otros que por razones legítimas o ilegítimas desconfiaron de ese proceso, pero yo me pregunto qué hizo América Latina y en particular aquellos que no les gustaba el ALCA, para aprovechar su tiempo. Tal vez hubiera sido útil que junto con poner condiciones duras de cumplir en el ALCA, nos hubiéramos juntado los 10 o 12 países latinoamericanos y hubiésemos conversado qué queremos en materia de inversiones, en materia de servicios, qué queremos en materia de comunicaciones; ponernos de acuerdo con nuestras reglas, a nuestro nivel, a nuestra manera de entender la vida. Qué queremos en materia medioambiental, qué queremos en materia laboral, y haber arreglado entre nosotros primero qué queríamos en materia de integración para a partir de ahí, por modestas que fueran las reglas, por distintas que fueran las reglas, lo que querían otros socios del ALCA, habernos sentado de manera conjunta y haber puesto un frente común. Un poquito lo que hizo Europa: se juntó en torno a un tema concreto, pocos países y avanzaron. Acá, eso no fue posible. De hecho ya el ALCA no aparece en ningún titular en ninguna parte. Quiero dejar claro que esto no quiere decir que para lograr la integración no se requieran ciertos conceptos base mínimos. Al contrario, se requiere una agenda concreta.

El nivel de heterogeneidad de las economías latinoamericanas hace inviable plantear al corto plazo un proceso regional de integración profundo.

En este sentido, hay regiones que nos llevan la delantera. Uno siempre a partir de la experiencia propia tiende a mirar al resto del continente, de la región. Sorprende ver que el Caribe tiene instancias comunes, incluida una Corte Suprema. Sorprende ver que Centroamérica fue capaz de ponerse de acuerdo en negociar un acuerdo de libre comercio con EEUU, de manera conjunta.

Me imagino que eso reflejará una serie de razones y que hay indicadores acá en Latinobarómetro que ayudan a explicar aquello. Tal vez con la excepción de Guatemala, uno podría decir que son países que muestran una mayor inclinación por la búsqueda de acuerdos en conjunto o menos dados a seguir un camino propio, a partir de la tipología que Latinobarómetro realiza respecto a esa mirada.

Creo que una de las principales causas de la no integración dice relación no solamente con la brecha entre la retórica y la práctica, no solamente con las distintas visiones, creo que es legítimo, hay gobernantes, hay sociedades, hay elites en Américalatina que tienen una manera de entender la integración distinta a la manera en que la entendemos nosotros. Pero creo que lo que dificulta la integración, que creo cabe de lleno en lo que informa Latinobarómetro, es lo que dice relación con la observancia, el respeto a las normas o la generación de confianzas. El camino para ganar la confianza es largo y complejo, pero el de la pérdida de la confianza es un camino muy corto y bien recto.

El tránsito a la integración, especialmente cuando se habla de temas más económicos, requiere de un respeto a reglas que nos comprometemos a respetar. Por tanto, la integración se vuelve cada vez más lejana en la medida que no tenemos instituciones estables que refuercen el cumplimiento de las reglas y los contratos comprometidos. Son las normas concensuadas y respetadas lo que permite el entendimiento entre los países.

En relación a estos temas, yo quisiera terminar haciendo un par de reflexiones sobre la perspectiva chilena y colgándome un poco de lo que señala en estudio, el cual hice mi pega y lo leí, Marta.

Chile tomó hace tiempo la opción de insertarse, abrirse al mundo y aprovechar una oportunidad, más que tener una visión negativa de lo que había afuera, dijo, mire entre quedarme de brazos cruzados y aprovechar una oportunidad, vio oportunidades afuera, y creo que lo hemos hecho bien y nos ha pagado y nos ha redituado. Para esto hemos hechos muchas cosas, la primera, ciertamente es ordenar la casa. Sin una casa ordenada, cualquier intento de integración o de aprovechar las oportunidades afuera va a fracasar. Lo segundo, hemos tenido la voluntad política de poner como eje en su minuto, soberanía arriba de la mesa, de entregar a terceros cierta parte de mis decisiones en función de tener beneficios concretos, leáse los acuerdos de libre comercio. Ciertamente, esto no lo hemos hecho solamente con los países que conocemos, Estados Unidos, Japón, China, etc., pero en América Latina y hemos empujado fuertemente la agenda en América Latina.

La pregunta que dejo para otro es por qué razón fuimos capaces de llegar a acuerdos sofisticados o de última generación con Japón, Corea, China, Europa, Estados Unidos, y no hemos sido capaces de llegar a acuerdos con los mismos países de la región.

No se trata de poner responsabilidades pero sí de preguntarse qué tengo en común con Corea del sur, que soy capaz de llegar a acuerdos muy

sofisticados, que dan cuenta de muchos temas importantes, y no he sido capaz de llegar acuerdo en los mismos temas con los países de la región, con los cuales además estoy atado indisolublemente y por el cual depende mi futuro. Por eso, mirando el estudio de Latinobarómetro, no deja de ser incómodo el que Chile sea el país, de acuerdo a este estudio, presenta una menor disposición a buscar acuerdos en conjunto para hacer frente a los conflictos entre los países de la región. Sólo 54%, solamente superado por Ecuador. Puesto en castellano, lo que señala básicamente es que consultados los chilenos, dicen la verdad es que yo en conjunto no voy a llegar muy lejos acá en la región y voy a tener que arreglármelas un poco individualmente. Si es que no leí mal el estudio.

Creo que más que reflejar un estado de ánimo, refleja una descripción de la realidad que es que a nivel de América Latina me ha costado más integrarme de lo que he hecho con países de otras latitudes que quedan bastante más lejanas y me unen menos cosas. Puedo encontrar explicaciones con Europa y Estados Unidos, pero encontrar explicaciones con Corea del Sur, China, Nueva Zelanda, Brunei Darussalam, o Singapur, ya se me estrecha la capacidad.

Se nos pregunta por nuestra imagen en el exterior, la imagen propia, que tiene cada uno, y ahí sí que no nos quedamos cortos, los chilenos tenemos la mejor imagen después de República Dominicana. Percibimos nosotros mismos que afuera nos ven fantástico. Lo cual también puede que explique buena parte de por qué creemos que tenemos que entendernos individualmente en el mundo y no en conjunto, porque no hay nadie tan bien evaluado como nosotros, sólo que la nota la ponemos nosotros mismos.

El estudio también hace referencia, y esto sí que es interesante porque no se ve muy a menudo, hace referencia a la preferencia de la población en materia de inversionistas que les gustaría tener y el tipo de integración económica. Señala que la evidencia indicaría que el avance será posible a nivel individual, entre aquellos países que reúnan dos condiciones, que uno siempre se olvida, que puedan integrarse y que quieran. Generalmente no se dan las dos. Generalmente hay países que quieren pero no pueden, porque tienen alguna estructura económica que les impide hacer concesiones de tal o cual naturaleza, y hay otras que pudiendo, no tienen ningún interés porque prefieren seguir contando con sus situaciones de privilegios, dado su tamaño económico, dado el tipo de comodities que exportan, etc.

En consecuencia, el consenso global no marcha mucho y el estudio indica que tiene que ser de carácter más individual este avance en la integración económica. Hay un dato, por lo menos en el caso chileno, y la experiencia de aquellos que participaron en negociaciones internacionales, es que la sociedad chilena, y trato de ser cuidadoso con mis palabras, en general, comparado con otras latitudes, tiende a ser más abierta a la integración., tiene menos susto, menos prejuicios que en otras latitudes de la región respecto a los procesos de integración. Esto se aplica no solamente, alguno podría creer al gobierno o a la tecnocracia, no solamente a las elites empresariales, intelectuales, más "iluminadas", sino que también se observa en la opinión pública a través de diversas encuestas e incluso, me atrevo a decir, a lo que dice relación con el

mundo

laboral

organizado.

Cuando negociamos los acuerdos de libre comercio en su oportunidad, acuerdos que eran bastantes complejos y completos, se incluyeron normas del tipo medioambiental o laboral y esas normas fueron aprobadas y tuvieron cierto apoyo incluso en el trabajo organizado, sindicatos, etc. Eso hace una diferencia con respecto a otros países de la región. No solamente a nivel de la opinión pública, sino también al nivel de la coherencia y la consistencia del discurso. Conozco, y me ha tocado estar en muchas mesas conversando sobre la necesidad con nuestros gobiernos de incorporar el tema laboral o medioambiental a una agenda de comercio internacional, desde una perspectiva progresista, como yo lo entiendo, por supuesto. Esto es que los procesos tienen que ser inclusivos de todos los temas, no solamente voy a negociar propiedad intelectual, el acceso de las manzanas o el vino, sino también quiero ir avanzando en fijar reglas en materia laboral o medioambiental que me den garantías. Y curiosamente, países que se supone son de corte progresista, más cercano a la preocupación social y a la integración, por diversas razones se resisten a incluir estos temas en las conversaciones, incluso entre países del sur. Yo puedo entender el susto o la sospecha de llegar a acuerdo en estas materias con países grandes, poderosos, pero la pregunta es *¿y no podemos entre nosotros ponernos de acuerdo, a nivel de países más pobres o menos pobres, emergentes, del tipo de reglas que queremos y arreglarnos entre nosotros?* Al margen de que no negociemos nada con los países grandes.

En este tema, en el de los socios de integración, me parece un indicador interesante y que va a reflejar diferencias, no solamente a nivel de las opiniones públicas, sino a nivel de los gobiernos. Una cosa es el discurso hacia el interior, del progresismo, y otra es el discurso hacia fuera de cómo ese progresismo lo materializo en acuerdos internacionales, así sea con mis pseudo iguales.

En educación, no puedo dejar de mencionar los resultados de la pregunta referente a los recursos naturales. Hay un cuadro señala que un 25% de los latinoamericanos dice que *es necesario explotar los recursos naturales para desarrollarse*. Hasta ahí yo estoy de acuerdo, pero después le agregan, *sin importar que se acaban para generaciones futuras*. La mirada positiva es que el 75% no está de acuerdo con esa frase, debo deducir, pero me parece entonces que en esta materia habla volúmenes del desafío que tenemos en materia de crear conciencia. 25% de los latinoamericanos están dispuestos a arrasar con los recursos naturales a objeto de desarrollarse.

Estos temas, especialmente el referido al respeto a las reglas y los contratos, son particularmente sensibles cuando se trata de la integración energética. Si uno observa lo que es el resultado de este estudio, se pregunta por la confianza en los distintos exportadores de energía y lo ligan a los principales exportadores de energía, sea gas, petróleo, etc., es evidente como las dos economías más grandes de la región, México y Brasil, tienden a estar en la parte inferior de la tabla con niveles muy bajos de confianza respecto de los países exportadores de energía. O sea, aquellos más grandes que consumen

más, tienden a tener una desconfianza respecto a los países que van a exportar energía, uno de ellos exportador como puede ser México. Son países cuyas economías, por su tremendo tamaño, no pueden darse el lujo de tener un traspié en el suministro energético.

En el caso de Chile, vemos que su desconfianza se acrecienta fuertemente en el caso de aquellos exportadores con los cuales a ratos hemos tenido problemas de suministro. La consecuencia de este tipo de situaciones es evidente, cuando la desconfianza se genera en este tipo de áreas lo que se aspira, en consecuencia, es a diversificar matrices energéticas, no en función del costo- beneficio, en temas económicos, sino que simplemente se tiende a privilegiar el tema de la sensibilidad y garantizar el suministro del recurso energético más allá del precio. Que es lo que va a ocurrir en Chile con el tema licuefacción, las plantas del GNL y buscando diversificar nuestra matriz energética. ¿A qué viene esto? A que sin duda, cuando hablamos de una integración regional, de aprovechar los recursos naturales que la región tiene en abundancia, de llegar a un acuerdo en determinadas materias para usar mejor el gas, el petróleo; todo ese discurso que hay que buscarlo y toda esa política pública internacional que hay que perseguir tiene que tener como sustrato algo básico que es la confianza de que los acuerdos a los que se llegue en esas materias se van a cumplir. Creo que la experiencia europea en esta materia es clara, Unión Soviética ha suministrado de gas a Europa por décadas y nunca ese suministro se ha visto interrumpido, ni en los peores minutos de la Guerra Fría. En el minuto que ello ocurriera, Europa va a tener que adoptar otro tipo de suministro energético, así sea pagando el doble, porque lo que no va a ocurrir es que se va a apagar al luz o la energía en Europa.

El mensaje corolario es: avancemos en esa agenda de integración energética, pero para que eso ocurra tenemos que asegurarnos y generar las confianzas necesarias para que se puedan dar las inversiones y se puedan llevar a cabo los acuerdos.

Para terminar, quiero resaltar la importancia que tienen estudios como el que hoy estamos conociendo. Sin duda que desde el punto de vista metodológico se pueden hacer algunas observaciones, que no las voy a hacer yo ahora, pero nos permiten ver las luces rojas y las trabas a los procesos de integración. El proceso de integración para nosotros no es solamente un tema comercial, no es un tema de lucas más, lucas menos. Si fuera por eso ya tenemos asegurado el 86% de nuestro comercio en el mundo está con un acuerdo. El tema de la integración para nosotros pasa porque América Latina tiene que irle bien. Si a América Latina le va bien, tal vez alguien nos va a escuchar en el mundo y si alguien nos escucha en el mundo como continente, como región, tal vez podamos influir en alguna de las decisiones importantes. Hoy uno tiene la impresión que salvo por uno o dos países grandes de América Latina, todo lo que son los temas internacionales sobrevuelan la región y se van desde Bruselas a Washington, Beijing, Dacarta, otros países del mundo, y no somos considerados como una sola voz. Desde ese punto de vista, creo que tenemos que hacer esfuerzos como los que hemos realizado los años recientes para tener buenos representantes en los organismos internacionales, como creo que

hemos venido haciendo y al mismo tiempo tener buenos representantes latinoamericanos en los diversos foros internacionales. Creo que las conversaciones que tuvieron lugar hace menos de un año en las Américas respecto al Consejo de Seguridad, habla bien de la región. De lo que se trataba era poner representantes allá que en la medida de lo posible, como diría Don Patricio, pudieran reflejar de mejor manera las voces disonantes que tenemos en América Latina y que tuviéramos representados de la mejor manera posible. De eso se trata creo yo el proceso de integración, si no logramos hacer eso, creo que no vamos a ser escuchados mayormente. Es tarea de nosotros trabajar por la integración, algunos lo han hecho estupendamente y otros seguiremos trabajando en aquello.

Muchas gracias.